

A close-up photograph of a human fingerprint, showing the intricate ridges and valleys. A small, dark, irregular object is placed on the ridge at the top center of the image. The lighting is warm, highlighting the texture of the skin.

18 Colección
Ciencias Sociales

Humanismo y transhumanismo: reflexiones desde las ciencias humanas y sociales

Gustavo A. Muñoz Marín, Jesús David Cifuentes Yarce
Compiladores



Universidad
Pontificia
Bolivariana

128

M971

Muñoz Marín, Gustavo A., compilador

Humanismo y transhumanismo: reflexiones desde las ciencias humanas y sociales /

Gustavo A. Muñoz Marín y Jesús David Cifuentes Yarce, Compiladores – 1 edición –

Medellín : UPB, 2021. -- (Colección Ciencias Sociales)

296 páginas : 14 x 23 cm.

ISBN: 978-628-500-005-8

1. Antropología filosófica – 2. Multiculturalismo – 3. Ecosofía – I. Cifuentes Yarce, Jesús David, compilador – II. Título

CO-MdUPB / spa / RDA

SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Varios autores

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana

Vigilada Mineducación

Humanismo y transhumanismo: reflexiones desde las ciencias humanas y sociales

ISBN: 978-628-500-005-8

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-005-8>

Primera edición, 2021

Escuela de Ciencias Sociales

Facultad de Trabajo Social

CIDI Grupo Territorio, Radicado: 607B-05/16-12

Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades

CIDI Grupo Epimeleia, Radicado: 195C-06/18-42

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Ciencias Sociales: Omar Muñoz Sánchez

Gestora editorial: Dora Luz Muñoz Rincón

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Ana Mercedes Ruiz Mejía

Corrección de Estilo: Santiago Gallego

Foto Portada: Shutterstock ID: 1785552848 y 1958748352

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2138-20-08-21

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

El cuerpo, un interrogante para el transhumanismo¹

Jonny Alexander García Echeverri*
Conrado Giraldo Zuluaga**

1 Este capítulo hace parte del proyecto de tesis *Teoría integral del cuerpo humano: las aportaciones científicas y metafísicas sobre el hombre en el planteamiento de Pedro Laín Entralgo* que adelanta Jonny Alexander García Echeverri en el Doctorado en Filosofía de la UPB, cuyo asesor es Conrado Giraldo Zuluaga. El proyecto se vincula al Grupo de Investigación Epimeleia en el proyecto "Fundamentación filosófica del hombre. Una aproximación a la filosofía contemporánea" (radicado CIDI 195C-06/18-42).

* Bachiller canónico en Filosofía (UPB), teólogo (UPB), licenciado en Etnoeducación (IMA/UPB), magíster en Filosofía (UPB). Docente de tiempo completo de la Facultad de Teología y Humanidades de la Universidad Católica de Oriente (UCO). Miembro del Grupo Investigativo Humanitas (UCO), miembro de la Sociedad Iberoamericana de Antropología Filosófica. Correo electrónico: agarcia@uco.edu.co.

** Doctor en Filosofía, magíster en Desarrollo, pregrado en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana. Profesor titular de la Facultad de Filosofía de la misma universidad. Pertenece al Grupo de Investigación Epimeleia. Correo electrónico: conrado.giraldo@upb.edu.co.

1. Introducción

El cuerpo no es solo el tema de mayor actualidad en la filosofía, sino que, a su vez, se presenta como el más violentado por las ideologías religiosas, filosóficas y científicas postuladas por el ser humano a lo largo del tiempo. Desde los dualismos antropológicos hasta los mentalismos, desde los reduccionismos religiosos hasta los materialistas, el cuerpo libra hoy una batalla más. En la era de las comunicaciones, la informática y la virtualidad, el cuerpo sufre hoy un nuevo desprecio; al ser comparado con la máquina, se toma como imperfecto y se proclama la necesidad de su disolución; por ello, a lo sumo, tal vez pueda expandirse, mejorarse o trascenderse tecnológicamente.

Al parecer, las posiciones antropológicas que se postulan recientemente en torno al movimiento filosófico, cultural y biotecnológico denominado “transhumanismo” no tienen reparos a la hora de presentar una concepción de ser humano de tipo dualista, materialista o mentalista. Pocos son los investigadores que se plantean de modo urgente la necesidad de pensar el mejoramiento humano de un modo integral. ¿Hemos de aceptar esto? ¿Se ha concluido que el hombre es un producto propiamente psíquico o mental? ¿Puede diluirse su corporeidad? ¿Cómo enfrentaremos dichas problemáticas? Y aún más, ¿qué concepción de ser humano se requiere hoy para responder los problemas a los que nos convoca la biotecnología y la informática?

Le corresponde al planteamiento antropológico de nuestros días el reivindicar el lugar del cuerpo en las relaciones humanas; se hace necesario un examen exhaustivo de la historia del cuerpo para reivindicarlo en nuestro presente y proyectarlo a nuestro futuro; el ser humano es liberación y el grito que hoy precisa requiere carne y sangre. En este texto se quiere presentar una reflexión antropológica de carácter integral en la que, a partir de una dialéctica entre corporeidad y tecnociencia, se intente formular una respuesta que permita enfrentar el destino de azoramiento por el que transita el cuerpo. El tema de nuestro tiempo, más que un discurso científico esperanzado en el futuro, es efecto de los deseos de un imperialismo cultural que busca consolidarse a través de las redes tecnológicas. Para lograrlo, queremos ofrecer el planteamiento científico-filosófi-

co lainiano como un interrogante fundamental a aquellas propuestas transhumanistas que han avalado la disolución del cuerpo. Un hombre sin cuerpo, situado en la irrealidad del ciberespacio, está conducido a su desaparición, más que a su evolución.

2. Antropología del cuerpo digital: ¿posibilidad de una vida mejor sin los obstáculos de la carne?

Históricamente, el ser humano ha leído su cuerpo bajo el rótulo de la deficiencia. La experiencia de fragilidad y desnudez obtenida desde su nacimiento ha sido fundante para pensar su corporeidad. Para Rodríguez, tal infortunio ha sido afrontado por el ser humano a partir de una relación con la técnica y el saber (2019, p. 15). Surge, así, una primera visión de lo que representa la técnica para el ser humano, que es un modo de relación, pero también un medio por el cual este, de un modo creativo, inventivo, se relaciona con el mundo. La técnica, podría decirse, ha sido la manera como el ser humano ha “acampado”, ha “morado” en los diversos espacios territoriales; en otras palabras, es la herramienta con la cual ha hecho suyos los espacios.

No así ha pasado con la tecnología. ¿Son realmente sinónimas la técnica y la tecnología?² ¿Podremos aceptar sin mayor esfuerzo que la tecnología se orienta a la misma finalidad que la técnica?³ En

2 Para Alfredo Marcos, ello es claro: técnica y tecnología no son lo mismo. Son tres los momentos históricos (que él ha considerado como puntos de inflexión) los que han marcado la diferencia: 1) el surgimiento de la tecnología a partir de la unión entre técnica y ciencia, 2) el surgimiento de las biotecnologías y 3) el paso de las biotecnologías a la *antropotecnias*, a partir de lo cual se enraza lo técnico con lo humano (2018, p. 109). A dicho elemento es el que se direcciona Aguilar cuando habla de una confluencia entre cuerpo y tecnología, con la cual se abre una encrucijada ontológica que obliga a pensar al ser humano en parámetros diferentes a los establecidos a lo largo de la historia (2008, p. 9).

3 De acuerdo con Rodríguez, la técnica posee la finalidad que le imprima el ser humano desde su libertad; en cambio, la tecnología tiene su propia finalidad, es autónoma y se convierte a sí misma en herramienta de dominación (2019, pp. 20-21).

1967, Lewis Mumford, en su conocido texto *El mito de la máquina*, aseguraba un cambio de dirección, una condición radicalmente diferente, aquella en la que, al conquistar su propia naturaleza, el ser humano se separaba todo lo posible de su hábitat orgánico (2013, p. 9). No estaba equivocado: luego de que, en 1953, Watson y Crick descubrieran el código genético, se abriría una puerta que unificaría la biología con la informática (Aguilar, 2008, p. 28). Esta es la raíz de un nuevo hito histórico en el que la concepción que posee el ser humano sobre sí se verá transformada; si el código genético es lenguaje, texto, palabra, ¿qué es el cuerpo si no un texto —el genético— que rebasa la propia condición biológica?

Así lo comprendió e interpretó la bióloga, filósofa y zoóloga Donna Haraway, cuando, a partir de 1985, al publicar su texto *Ciencia, ciborg y mujeres. La reinención de la naturaleza*, sintetizó el cuerpo como un texto a partir del cual el ser humano se reinventa. Hasta entonces, la “naturaleza humana” se había convertido en un discurso de dominación mediante el cual algunos grupos humanos eran esclavizados, sometidos a ciertos “niveles” ideológicos. Pero gracias al proyecto del genoma humano y a los esfuerzos explicativos de la sociobiología, la visión del cuerpo alcanzó un estadio nuevo de comprensión. Con la propuesta tecnocientífica del ciborg se ejecuta una justa defensa de la humanidad; el ciborg es portador de promesa y metáfora, esperanza y optimismo (Aguilar, 2008, p. 17), es más que una criatura híbrida compuesta de organismo y máquina (Haraway, 1995, p. 62), es una extraña criatura fronteriza, un monstruo que viene a cuestionar los conocimientos establecidos y, junto a los simios y las mujeres, ocupa un lugar desestabilizador en las narrativas biológicas, tecnológicas y evolucionistas occidentales (p. 62).

Lo que aquí se expresa sobre Haraway no sería totalmente entendido sino hasta el 12 de febrero del año 2001, cuando, la biología ofreció el final del borrador del proyecto de secuencia del genoma humano. Se daba, así, inicio a un tiempo en que cuerpo y texto se vinculan como categorías sinónimas; en palabras de Aguilar, un tiempo en que “el texto ha sido interiorizado por el cuerpo” (2008, p. 27); así surgirán nuevas promesas de explicación y comprensión de la realidad corpórea.

No podemos ahondar aquí en dichas problemáticas, pero resulta esencial que se conozca el contexto histórico a partir del cual el cuerpo físico se ha convertido en una realidad deficiente que puede

ser diluida y traspasada a otro tipo de corporalidad que resulte mejor, que posea mayor bienestar, mayor capacidad para captar datos (IA) y que sea, en mayor grado, virtuosa. Dicho proyecto atraparé no solo a ciertas comunidades científicas, sino también a escritores, pensadores y líderes políticos que han apostado por un mejoramiento radical del cuerpo, aunque este requiera, para su ejecución, su dilución⁴. Dicha propuesta ha sido denominada por Aguilar como “ontología *cyborg*”, la cual requiere una propuesta seria que ayude, de un modo crítico, a revisar sus componentes epistemológicos, ontológicos y axiológicos. ¿Cómo podremos cribar las propuestas antropológicas planteadas por el transhumanismo? ¿No resulta preocupante que la tecnociencia o *antropotecnica* formulen un proyecto que requiera la anulación de la corporeidad humana para llevarnos a una mejor forma de vida o a un auténtico humanismo? A ello nos enfrentamos, pero aún no conciliamos las respuestas.

El tema de nuestro tiempo, siguiendo a Ortega, es el mismo que interrogó a Laín; se palpa como necesario que la cultura en Occidente se dirija a pasos agigantados hacia la “reivindicación de su cuerpo, a una resurrección de la carne” (Laín Entralgo, 1989, p. 15). La obsolescencia del cuerpo propuesta por Stelarc deja la filosofía anclada al pasado y proclama el final de la filosofía (Aguilar, 2008, p. 126) y un futuro inmaterial para la humanidad en el cual se efectúa una transferencia de la conciencia del individuo al chip de un ordenador.

Tal visión de lo que será la humanidad resulta inconcebible o, en palabras de Carballada, “tal optimismo ha dado paso a la incertidumbre y el desánimo” (2005, p. 169). Las generaciones de nuestro tiempo se alimentan del sensacionalismo y crean mundos de ficción en los cuales viven los seres humanos. Las relaciones virtuales han creado una cultura mediática en la que lo real deviene irreal, sin que el hombre actual lo entienda, ya que, como dice Carballada, “[l]a novedad de nuestra situación es que el mundo de ficción diluya las condiciones reales de la existencia” (p. 170). Más difícil de entender

4 Según Aguilar, desde los más influyentes artistas (como Stelarc, que ha proclamado al cuerpo como obsoleto) hasta aquellos que pertenecen al ámbito filosófico (pensadores como Scheler, Alsborg y Bataille) han optado por la implementación de la técnica con el fin de poseer un cuerpo posbiológico que supere toda limitación humana (2008, p. 11).

es que tal déficit de realidad, creado por las relaciones informáticas, va en detrimento de dimensiones básicas de la existencia humana como lo son el espacio y el tiempo.

Vale la pena enfatizar en las palabras de Cardona, Santamaría y Molina, quienes afirman: “[...] el cuerpo no es una *adenda* de algo llamado hombre, sino la manera de ser hombres” (2015, p. 7) o, en palabras de Carballada, “la vida humana está hecha de carne y sangre y no sólo de imágenes digitalizadas y sonidos amplificadas. Está hecha de materia y tiempo que se constituye en la duración que sabe retener el pasado y abrirse al futuro” (2005, p. 171). No se puede desconocer que, si debemos esforzarnos por plantear una reflexión que humanice nuestras formas de relacionarnos, se requiere renunciar a las pretensiones transhumanistas según las cuales el cuerpo es imperfecto al ser comparado con la máquina y, por lo tanto, “su ausencia es un requisito indispensable para la evolución humana” (Aguilar, 2008, p. 134).

3. El proyecto antropológico de Pedro Laín Entralgo como respuesta: ¿naturalismo o tecnicismo?

Cuerpo espiritual, cuerpo material, cuerpo digital, cuerpo cibernético: ¿cómo explicar y comprender hoy el cuerpo? Para emprender dicho camino, se hace necesario señalar algunas consideraciones que ayuden a distanciarse de todo partidismo que obligue a inclinarse por una posición a favor o en contra de las nuevas propuestas tecnológicas. El debate en el que se nos ha insertado en los últimos años requiere apertura y, por ello, frente a la exigente toma de posición que se nos pide (“¿tecnócratas o humanistas?”) es necesario interrogar: ¿es posible otra vía? (Garcés, 2000, p. 47). La propuesta formulada por el pensador español Pedro Laín Entralgo nos exige una posición definida en las controversias actuales.

La primera consideración requiere una delimitación del problema o tema a abordar: el transhumanismo en su vertiente infor-

mática⁵. De acuerdo con Diéguez, cuando hablamos de transhumanismo “hacemos alusión a la filosofía de moda, la utopía del momento” (2018, p. 20), cuyo objetivo esencial es el mejoramiento (“*enhancement*” o potenciación) del ser humano a partir del uso de múltiples tecnologías. Entre las propuestas tecnológicas, encontramos aquellas que promueven la disolución del cuerpo físico y, al no estar de acuerdo con ello, queremos cuestionar su concepción antropológica.

La segunda consideración está unida a la reflexión que se quiere construir. Esta no será comprensible si no se asume una posición crítica frente al problema que se está planteando. Por ello, estamos de acuerdo con Diéguez cuando sostiene que hay que huir tanto de la tecnofobia como de la tecnofilia acrítica y que no deberíamos ni aceptar ni rechazar en bloque los proyectos antropotécnicos, sino que deberíamos juzgarlos de uno en uno (Marcos, 2018, p. 107).

Una última consideración se direcciona a la concepción antropológica que se intenta ofrecer para dar respuesta a la dilución del cuerpo en un no-cuerpo o cuerpo textual. Las nuevas propuestas antropológicas oscilan entre quienes rechazan de un modo absoluto la naturaleza humana (Sloterdijk, Agamben y Diéguez) y quienes defienden su existencia como fundamento necesario para el establecimiento de una antropología de carácter humano que pone límites a la tecnociencia. En palabras de Marcos, la interpretación aristotélica sobre la naturaleza resulta “la mejor fuente de criterio para cribar las antropotecnias” (2018, p. 107).

¿Es necesario tomar partido? ¿Ser naturalista o técnico? De nuevo queremos evitar los partidismos. En el año 2019, Conill dio un nuevo paso en la resolución del problema, al renunciar a todo intento de explicación de la realidad humana que sea de tipo naturalista o técnico. En palabras de Conill, el camino que se requiere para lograrlo debe transitar por una superación del naturalismo, el tecnicismo y también de su excesivo intelectualismo (sea este meta-

5 Según Marcos, el transhumanismo abarca cuatro grandes ámbitos: *nano* (nanotecnología y nanociencia), *bio* (biotecnología y ciencias de la vida), *info* (tecnologías de la información y la comunicación) y *cogni* (ciencias cognitivas, neurotecnologías, inteligencia artificial y robótica) (2018, p. 110).

físico, científico o científicista), ya que a partir de estos se proyectan conceptos inapropiados para explicar la experiencia propiamente humana (2019, p. 13). ¿Cómo afrontar el problema? ¿Qué vía resulta prudente? ¿Dónde radica el justo medio entre el naturalismo y la técnica? A tales interrogantes, Conill responderá: superando las nociones tradicionales del ser, de la *res* y de la naturaleza (p. 13). ¿Cómo hacerlo?

Para el planteamiento lainiano, el ser humano posee una naturaleza biológica e histórica. De dicho modo, su propuesta rebasa toda explicación biologicista e historicista. Al ser humano se le explica y comprende entre la biología y la historia. Tal vez, por ello, Laín Entralgo formulaba en *La empresa de ser hombre* que, cuando se trata del hombre *in genere*, de la humanidad, a dicha empresa se le llama “historia”; cuando se trata de un hombre individual, “biografía”, y por ello la palabra “ser” significa, ante todo, empresa de ser (1958, p. 7). El ser humano es un ser inconcluso, es un ser *gerundial* que debe construirse constantemente como proyecto de sí, debe hacerse el agente, actor y autor de su propia existencia.

En Laín, la idea de hombre implica todas sus dimensiones: en cuanto biológico, animal; en cuanto ser de relaciones, social, y en cuanto trascendental, espiritual. El ser humano es una realidad estructurista *dinamicista* que requiere su cuerpo para ser y estar en el mundo. El ser humano es un ser *gerundial* y está siempre reinterpretándose; continuamente accede a la realidad a través de su experiencia vivida y, para ello, fue lo que enseñó Laín, requiere su cuerpo. Por ello, para Conill, la mejor manera de enfrentar la naturalización de la filosofía estará mediada por una hermenéutica que, sin renunciar a la biología, pueda ayudar a comprendernos. Dicha propuesta está mediada por la “experiencia de la intimidad corporal”⁶ y fue planteada por Zubiri y, de modo especial, por Laín.

Laín nos enseña que no es necesario *biologizar* la naturaleza o intelectualizarla con abstracciones metafísicas: la virtud está en el

6 Conill plantea su propuesta a partir de dos vectores: 1) entender el concepto de naturaleza no como objetivo, sino como interpretativo, razón por la cual recurre a una noción biohermenéutica de la naturaleza humana y 2) tener por punto de partida la experiencia de la intimidad corporal (Conill, 2019, p. 13).

medio. Es vital integrar los elementos psíquicos y los metafísicos; para ello, será preciso una comprensión profunda de la realidad, en la que no se tenga que deconstruir la realidad radical para construir la realidad histórica. El ser humano es la unidad de dos estructuras que, por solidaridad, se unifican para decir “yo”. De este modo, la vida “es realidad” y construcción de “mi realidad”. Soy y me construyo. Por ello expresa Laín:

Mínimo grano de polvo soy yo, es mi cuerpo, cuando lo miro como parte del universo a que pertenece. Pero en el secreto seno de mi pequeñez, mi admiración y mi espanto soy también, como Pascal, como Kant, como Unamuno, aunque a mi modo, alguien capaz de enfrentarse intelectualmente con la inmensa realidad material que la envuelve y la condiciona (1996, p. 355).

4. Conclusión

Hablar hoy —a 18 años de su muerte— de Pedro Laín Entralgo y su proyecto antropológico despierta muchos sentimientos. Su figura intelectual aparece en las investigaciones de nuestros días un poco borrosa; es, podría decirse, presencia y ausencia. ¿Qué importancia poseen los planteamientos lainianos para la España actual? ¿Qué lugar ocupa su planteamiento antropológico en América Latina? ¿Su planteamiento resulta suficiente para procurar una respuesta a los monismos, dualismos o reduccionismos que le plantea la tecnociencia al ser humano de nuestros días?

La empresa personal de ser, requiere, por su indigencia, algunos presupuestos: “necesitado de su cuerpo”, “deudor del pasado”, “proyectado al futuro”, “abierto a los demás” y “religado a Dios”. La condición corporal expresa necesidad, falta, menesterosidad, indigencia o como se la quiera llamar; no requiere solo un cambio exterior, sino un reconocimiento profundo, un vivir, un habitar hacia dentro y en relación con los otros. Es por ello que en *Teoría y realidad del otro*, específicamente en el tomo II (*Otredad y proximidad*), Laín nos ayuda a comprender la necesidad de instalar un proyecto *pleiológico* en el que el otro, por ser persona, sea ayudado. Quien vive deambula entre el ensimismamiento y la *relacionalidad*, no está

nunca totalmente solo, la vida es convivencia; por ello, el mejor proyecto de mejora humana pasa por el ámbito de sus relaciones.

Referencias bibliográficas

- Aguilar García, T. (2008). *Ontología cyborg. El cuerpo en la nueva sociedad tecnológica*. Barcelona: Gedisa.
- Carballada, R. d. L. (2005). “El realismo de la encarnación: en la cultura de lo virtual. Encarnación y temporalidad en M.-D. Chenu”. En: F. Conesa (ed.), *El cristianismo una propuesta con sentido* (pp. 167-178). Madrid: BAC.
- Cardona, P.; Santamaría, F. y Molina, C. (2015). *El cuerpo y prácticas estéticas*. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Conill, J. (2019). *Intimidación corporal y persona humana. De Nietzsche a Ortega y Zubiri*. Madrid: Tecnos.
- Diéguez, A. (2018). *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*. Barcelona: Herder.
- Garcés, J. F. (2000). “Humanismo ético, pedagogía y nuevas tecnologías”. *Revista Educación y Pedagogía*, 10(28), pp. 38-56.
- Gracia, D. (1989). *El cuerpo humano en la obra de Laín Entralgo*. Madrid: Espasa Calpe.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborg y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Valencia: Cátedra.
- Marcos, A. (2018). “Bases filosóficas para una crítica al transhumanismo”. *ArtefaCToS Revista de estudios de la ciencia y la tecnología*, 7(2), pp. 107-125.
- Mumford, L. (2013). *El mito de la máquina: técnica y evolución humana*. Logroño: Pepitas de Calabaza.
- Laín Entralgo, P. (1958). *La empresa de ser*. Madrid: Taurus.
- (1989). *El cuerpo humano. Teoría actual*. Madrid: Espasa Calpe.
- (1996). *Idea del hombre*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Rodríguez, J. (2019). *Primitivos de una nueva era. Cómo nos hemos convertido en Homo digitalis*. Barcelona: Tusquets.